

Lección 4 – Nivel 1

Segundo Principio de Victoria: SER FIEL A LA PALABRA DE DIOS

I. Objetivos

- Definir qué es la biblia y de dónde provino.
- Comprender la importancia del estudio de la biblia para nuestro crecimiento personal y espiritual.
- Señalar un punto de inicio de lectura de la biblia.

II. Introducción

¡Vas muy bien en tu caminar con el Señor Jesucristo! Eso es extraordinario. Hoy aprenderemos el Segundo Principio de Victoria Cristiana: el estudio de la Palabra de Dios: la Biblia.

El primer interrogante que nos formulamos, recién comenzamos a asistir a una congregación cristiana es: ¿Por qué todos llevan una Biblia? Tal vez durante mucho tiempo ese libro fue algo extraño para ti, y el solo mencionarlo, provocaba pereza. Ni siquiera contemplaste la posibilidad de leerlo. Y si alguna vez lo intentaste, es probable que no hayas pasado del primer capítulo del libro del Génesis.

Esa situación la hemos enfrentado la mayoría de los creyentes. Pero llegó la hora de conocer mucho más de un texto que es el más vendido en toda la historia, y en todos los países, y que es verdaderamente apasionante: la Biblia.

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, encontrarás principios prácticos que te ayudarán en todas las áreas de tu vida. Para fortalecer tu relación con Dios, en tu relación contigo mismo y con las personas que te rodean, bases para manejar bien las finanzas o planificar tus sueños y metas hacia el futuro. También encontrarás temas sobre relaciones humanas, sicología y todo un abanico de instrucciones que enriquecerán tu existencia.

III. Desarrollo de la clase

1. Te preguntarán: ¿Qué es la Biblia y de dónde provino?

La biblia es la palabra de Dios, al leerla uno lee un mensaje procedente de Dios mismo, cuando la biblia habla es Dios quien habla. Una de las primeras responsabilidades de un nuevo cristiano es conseguir una biblia para aprender de ella y disfrutarla. La Biblia se compone de 66 libros, de los cuales 39 corresponden al Antiguo Testamento y 27 al Nuevo Testamento. Fue escrita por aproximadamente 40 escritores distintos, todos ellos inspirados por Dios, en un periodo que abarca 1600 años y quienes vivieron en lugares diferentes. La Biblia católica tiene además ... libros conocidos como Deuterocanónicos.

Los primeros escritos –correspondientes al Antiguo Testamento-- se hicieron papiros y pergaminos en Hebreo y Arameo, pero no se tienen disponibles. Su contenido se transmitió de generación en generación con la ayuda de copistas, que eran hombres dedicados a transcribir pasajes conforme se iban requiriendo. El Nuevo Testamento está escrito en griego.

Los escritos más antiguos, en Griego, de los cuales se conservan ejemplares en el Museo Británico de Londres, corresponden a una selección conocida como el Códice Sinaítico, y otros fragmento del Códice Vaticano, que se guardan en la Biblioteca de la Ciudad del Vaticano, en Roma.

También existen antiguos fragmentos de papiro del Nuevo Testamento en griego. Rollos de papiro, incluyendo el libro completo de Isaías fueron descubiertos en una cueva cerca del mar Muerto. Estos rollos, conocidos como "Los Manuscritos del Mar Muerto", sin duda se usaron cuando nuestro Señor caminó por la Tierra. Tienen más de 1,000 años, más que ningún libro anterior en hebreo de la Biblia. Algunos manuscritos descubiertos después del 1947 podrían ser mucho más antiguos.

2. Estudiar la Biblia te ayuda en el crecimiento personal y espiritual

Es probable que a simple vista consideres que el Estudio Bíblico es complicado, y tras intentarlo varias veces, hayas desechado ese propósito por considerar que definitivamente sacar enseñanzas de sus Páginas es tarea de sabios y eruditos.

Sin embargo, estás equivocado. La Biblia contiene principios y pautas que transforman su existencia. Y leerla es muy fácil. ¿La razón? Fue escrita por más de cuarenta autores, en su mayoría hombres sencillos, sin dotes de científicos o profesores de cátedra universitaria. La redacción se hizo en un periodo aproximado de 1600 años.

¿Cómo confiar que se trata de la Palabra de Dios?

Para responder este interrogante, que seguramente ya te has hecho, el apóstol Pedro escribió en el primer siglo: **"... porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo"**(2 Pedro 1:21).

Un segundo interrogante es, ¿qué beneficios obtenemos de leer la Palabra de Dios? En su memorable carta a uno de sus discípulos, Timoteo, el apóstol Pablo escribe: **"Toda escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de La lectura de la Biblia, un hábito saludable"**

Leer la Biblia cada día, comenzando por un capítulo, y avanzar progresivamente, conforme tomes gusto por su estudio y aplicación práctica, será sumamente saludable para tu crecimiento espiritual. Quizá no te hayas dado todavía cuenta, pero poco a poco, abiertos al mover del Espíritu Santo en nuestra existencia, la Palabra irá tomando vida en ti y te transformará en cristiano que sabe cómo y de qué manera desenvolverte, conforme a la voluntad divina.

Ármate de lápiz, de papel, de un buen diccionario y toma tiempo para ir estudiando cada capítulo. Toma nota de aquellos aspectos que te llaman poderosamente la atención. Aquellos asuntos que no entiendas, consúltalos con tu líder. Es una forma de crecer en el conocimiento Escritural. Además, te permitirá despejar todos tus interrogantes.

Una vez tengas cierto manejo de la temática bíblica, tu llamado es a formar a otros en el sendero de la Salvación. Es una recomendación del Señor Jesús: **"Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"**(Mateo 28:20) y, también, le recomendó al apóstol Pablo en su carta a Timoteo: **"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros"** (2 Timoteo 2:2)..

3. ¿Por dónde comenzar?

Con mucha frecuencia quienes manifiestan interés en la Biblia, comienzan desde el libro de Génesis, tratando de seguir un orden lógico. Sin embargo, lo más aconsejable es comenzar por el Nuevo Testamento, y en particular, por los evangelios. Hay dos sumamente ilustrativos respecto al nacimiento y desenvolvimiento ministerial de Jesucristo: el de Mateo y el de Lucas. El primero, un cobrador de impuestos para Roma, el segundo, un médico y definitivamente, consagrado historiador. Los dos consignan qué hizo el Señor Jesús, cómo murió en la cruz por nuestros pecados y de qué manera resucitó, haciéndonos hijos de Dios por su obra redentora.

Después puedes proseguir con el libro de los Hechos de los Apóstoles y con las cartas apostólicas de Pablo, Pedro, Juan, Santiago y Judas. Pospón hebreos y el apocalipsis hasta que hayas avanzado un buen trecho del camino en el estudio bíblico.

Concluida esta primera fase, puedes emprender la lectura del Génesis y así sucesivamente.

¡Felicitaciones por emprender el sendero del crecimiento personal y espiritual con fundamento en las enseñanzas del Señor Jesucristo!

IV. Aplicación personal:

- 1.- ¿Podrías recordarnos cuál es el Segundo Principio de Victoria?
- 2.- ¿Alguna vez intentaste leer la Biblia? ¿Te desanimaste? ¿Qué produjo el que no siguieras adelante?
- 3.- ¿Qué podemos encontrar en la Palabra de Dios y de qué manera se aplica a nuestra vida?
- 4.- ¿Recuerdas cuántos libros integran el Antiguo Testamento y cuántos el Nuevo Testamento?
- 5.- ¿En qué material se escribieron los primeros libros de la Biblia?
- 6.- ¿Recuerdas cuánto tiempo tomó redactar los diferentes libros de la Biblia?
- 7.- ¿Por qué podemos confiar en que la Biblia es la Palabra de Dios? (2 Pedro 1:21).
- 8.- ¿Qué le enseñó el apóstol Pablo a Timoteo respecto a las Escrituras?
- 9.- ¿Cuál es nuestra encomienda una vez hayamos sido formados en los principios bíblicos? (ateo 28:20; 2 Timoteo 2:2).

Versículo para memorizar durante la semana:

"Toda escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra"(2 Timoteo 3:16, 17).